

INTRODUCCION.

HA Y en el amor á la literatura un desconocido misterio que mil veces guía al hombre á tomar la pluma y esternar sus pensamientos aun estando en la conviccion de no poder jamás detener en su camino ni al adusto filósofo ni al frívolo lector de artículos de modas. Y no se diga que es una propension solamente de la juventud entusiasta ó poco pensadora; no se crea que es la propension de las mentes exaltadas, pues en la historia de la literatura vemos al autor de *Il mio prigioniero* dejando correr su pluma sobre la tabla de su mesa, y raspando luego sus bellos pensamientos para volver á trazar en la misma tabla las emanaciones nuevas de su corazon de poeta.

Cuando el jóven siente las primeras impresiones al presentarse ante su vista el majestuoso cuadro de la sociedad, á veces sonríe al ver sus bellos tintes, á veces llora temeroso al prever su veneno, á veces entusiasmado cree divisar el ropaje de la esperanza, y su corazon late arrogante y bendice el porvenir que sueña halagador. En esta bella época de la vida es cuando busca una lira para entonar himnos á la gloria, al amor, á la esperanza; en esta época encantadora es cuando no vacila en pintar sus impresiones, ya sea con la melodiosa entonacion de la poesia, ya con el sencillo len-